

bre la tierra (1). Todo este celestial auditorio le *escucha en silencio*, y con el mas profundo respeto, mientras el Señor les descubre todos los secretos de la divina sabiduría con que ha gobernado al mundo desde el primer punto de la creación, y les hace entender todo el plan de su divina providencia, y todos los efectos de su misericordia con los hombres. Se digna el Altísimo hacer ostension delante de esta junta de bienaventurados, de sus infinitas riquezas, y de la superabundancia de gracias y de bendiciones que de la inagotable fuente de su bondad y de su amor paternal al linage humano han manado siempre y corrido desde el momento en que lo crió de la nada. Les hace ver que su ternura y su bondad no han tenido límites, y que tantos millares de millares de hombres como se condenan, solamente á sí mismos pueden echar la culpa. Les hace ver después que va á acabar con todo el género humano sobre la tierra, y á llamar á todos los individuos que ha habido y hay actualmente, á su recto Tri-

(1) No con palabras sensibles y externas, sino con una comunicacion interna y secreta, que es el habla propia de los espíritus.

bunal para juzgarlos. En fin, les dice que ya se ha concluido el término fijo para la duracion del mundo, y que es ya llegado su último fin (1).

*Sonido de la séptima Trompeta.*

Cap. XI.

15. *Et septimus Angelus tuba cecinit: et factæ sunt voces magnæ in cælo dicentes: Factum est regnum hujus mundi Domini nostri, et Christi ejus, et regnavit in sæcula sæculorum. Amen.*

15. Y el séptimo Angel tocó la trompeta; y hubo en el cielo grandes voces, que decian: El reyno de este mundo ha sido reducido á nuestro Señor, y á su Cristo, y á su Cristo, y reynará en los siglos de los siglos. Amen.

(1) Que esto sea parte de lo que el Todopoderoso manifiesta y revela á los Angeles y Santos del cielo, lo podemos inferir de las aclamaciones en que prurumpen los coros celestiales, y que se oyen en la trompeta siguiente. Por otra parte, como el mundo se acaba á la abertura del séptimo Sello, parece justo que la providencia y economía llena de amor y de bondad con que Jesu-Christo ha gobernado siempre á su Iglesia, y á sus escogidos, se publique y haga manifiesta en esta oca-



16. *Et viginti quatuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in sedibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum dicentes:*

17. *Gratias agimus tibi, Domine, Deus Omnipotens, qui es, et qui eras, et qui venturus est; quia accepisti virtutem tuam magnam, et regnasti.*

18. *Et iratae sunt gentes, et advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari et reddere mercedem servis tuis Prophetis et Sanctis, et timentibus nomen tuum pusillis et mag-*

sion. Por esto se da al Cordero bendicion y alabanza de un modo mas solemne y particular. Apoc. v. v. 12. Véase el tomo I. pág. 42.

16. Y los veinte y quatro ancianos, que delante de Dios están sentados en sus sillas, se prostraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17. Gracias te damos, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir; porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reyno.

18. Y las gentes se han airado; mas ha llegado tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los Profetas y los Santos, y á los

*nis, et exterminandi eos qui corruerunt terram (1).*

19. *Et apertum est templum Dei in caelo; et visa est Arca Testamenti ejus in templo ejus, et facta sunt fulgura, et voces (2), et tremotus, et grande magna.*

Al sonido de la séptima Trompeta, que se sigue á la revelacion que hizo el Todopoderoso, se desahogan todos los coros celestiales en aclamaciones y alabanzas, diciendo: *El reyno de este mundo ha pasado á nuestro Señor, y á su Christo; y reynará en los siglos de los siglos, esto es, loado y glorificado sea el Señor que va á entrar en posesion de todos los*

(1) En el Griego: *Corrumpentes terram* á los que inficionan la tierra.

(2) En el Griego: *Tonitrua*, truenos.

que temen tu nombre, á los pequeñitos y á los grandes, y de exterminar á los que inficionaron la tierra.

19. Y se abrió el templo de Dios en el cielo; y el Arca de su Testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y terremoto, y grande pedrisco.



reynos de la tierra, &c. De este modo reconocen que es ya llegado el tiempo en que el Todopoderoso no consentirá que poder alguno de la tierra reyné mas, sino que él mismo con su Hijo eterno el Christo toma posesion de todo dominio y reyno por los siglos de los siglos. Despues los veinte y quatro ancianos, que desde el principio vimos sentados delante del trono de Dios, se postran delante del Todopoderoso, y ofreciéndole sus homenages, juntamente le dan gracias de que va á ponerse en posesion de todo el poder, como que pertenece á él solo, que es, que era, y que debe venir, esto es, á él solo, que es el principio y fin de todas las cosas, que ha sido el Criador, y es el Conservador, y que va á venir al momento como soberano Juez para juzgar á todos los hombres. Añaden los ancianos: *Las naciones se han irritado*, esto es, los hombres en diferentes siglos te han abandonado, á tí que eres su Dios, y se han rebelado contra tí, adorando vergonzosamente á los ídolos: han hecho todos sus esfuerzos para abolir tu santo nombre de sobre la tierra, y no han cesado de hacer la guerra á tu pueblo; pero ha llegado ya el tiempo de tu indignacion, y de castigarlos segun sus méri-

tos. Nos regocijamos de que haya llegado *el dia de juzgar á los muertos*, &c. El curso de las cosas humanas ha dado ya toda su vuelta: bastante tiempo ha durado el mundo: es muy justo llamar á Juicio Universal á todas las generaciones de los hombres, para dar á vuestros fieles siervos el galardón que han merecido, y acabar con vuestros enemigos, ó poner fin á sus impiedades, con que no cesan de esforzarse á abolir vuestro santo culto, y pervertir de nuevo al mundo. De este modo aquella compañía entera de Angeles y de Santos manifiesta el júbilo que siente con el cumplimiento de los divinos decretos que el Todopoderoso ha tenido la bondad de comunicarles.

Despues de esto se abre el templo de Dios en el Cielo, y se ve en este templo el Arca de su Alianza. Esto alude al Santuario, ó al Sancta Sanctorum del templo de Jerusalem, cuya entrada estaba cerrada siempre, y en que se guardaba el Arca de la Alianza. Esta Arca se guardaba por orden del Todopoderoso, como un monumento y testimonio de la alianza que el Señor habia hecho con los judios; del mismo modo que la abertura del Santuario del templo de Jerusalem, quando el velo que cerraba su entrada se dividió



en dos partes en la muerte de nuestro Salvador, significaba que esta alianza tuvo entonces su fin y su término: tambien aquí *el Templo ó el Santuario de Dios* se abre en el Cielo, y se dexa ver *el Arca de su Alianza* con todo el género humano, para significar que Dios ha cumplido todos los pactos y condiciones, y todas sus promesas á los hombres, con relacion á este mundo, el qual por consiguiente debe acabarse ya.

Habemos oido al Angel que estaba en pie sobre la mar y sobre la tierra (1), publicar solemnemente que al sonido de la séptima trompeta *ya no habrá mas tiempo*. Ha sonado la trompeta, luego este es el momento prefixado para la subsistencia de este mundo. Al sonido de esta trompeta se sigue la destruccion de toda la fábrica del universo, y esta destruccion se anuncia con las señales terribles y espantosas que quedan mencionadas, y que son sus correos adelantados; y hubo *relámpagos, voces, truenos, terremotos, y granizo de un tamaño extraordinario*. Despues de todo esto se sigue inmediatamente la *efusion de la séptima copa de la ira de Dios*.

(1) Apoc. x. g. 6.

*Efusion de la séptima Copa de la ira de Dios.*

Cap. XVI.

17. *Et septimus Angelus effudit phialam suam in aërem, et exivit vox magna de templo à throno, dicens: Factum est.*

18. *Et facta sunt fulgura, et voces, et tonitrua, et terræmotus factus est magnus, qualis nunquam fuit ex quo homines fuerunt super terram: talis terræmotus sic magnus.*

19. *Et facta est civitas magna in tres partes, et civitates Gentium ceciderunt, et Babylon magna venit in memoriam ante Deum, dare illi*

17. Y el séptimo Angel derramó su copa por el ayre, y salió una grande voz del templo desde el trono, que decia: Esto es hecho.

18. Y fuéron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y hubo un grande temblor de tierra: tal y tan grande terremoto, qual nunca fué desde que los hombres fuéron sobre la tierra.

19. Y la ciudad grande fué partida en tres partes; y cayéron las ciudades de las Gentes, y Babilonia la grande vino en memoria de-



*calicem vini indignationis iræ ejus.*

20. *Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi.*

21. *Et quando magna sicut talentum descendit de cælo in homines: et blasphemaverunt Deum homines propter plagam grandinis: quoniam magna facta est vehementer.*

Se derrama la séptima copa que sobre todo el ayre ó ambiente que ocupa todo el espacio que hay entre el cielo y la tierra, para significar que Dios va á hacer el Juicio del cielo y de la tierra, esto es, de todas las obras de la creacion. *T salió del templo* una voz fuerte, como que venia del trono donde está sentado el Todopoderoso, diciendo: *Ya se acabó*: todo está cumplido: esta es la última hora: ya no habrá mas tiempo. En seguida vienen todas las calamidades de esta ho-

lante de Dios para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira.

20. Y toda isla huyó, y los montes no fuéron hallados.

21. Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento; y los hombres denostáron á Dios por la plaga del pedrisco, que fué grande en extremo.

ra última. *T al momento se ven relámpagos, se oyen voces y truenos, y hay tan grande terremoto que nunca jamas se ha visto tal desde que hay hombres en la tierra.* Esto llenará de horror, de espanto y de consternacion á todos los que entonces vivirán. Iguales desastres habemos visto sobrevenir al sonido de la séptima trompeta; pero ahora comienzan de nuevo, se redoblan y llegan á un punto espantoso. Solo se oye en el ayre el ruido de truenos terribles, y nunca oídos: el cielo se abre por todas partes con horribles relámpagos, y todo el ayre resuena con espantables voces y lastimosos alaridos. La tierra bambea hasta en sus cimientos con continuos temblores, tales quales nunca jamas se han visto, ni aun imaginarse pueden. Toda la máquina del mundo se desencajará, y caerá á pedazos. Todo será confusion, horror y espanto. La gran ciudad de Jerusalem se dividirá y separará en tres partes, y todas las otras ciudades del mundo quedarán arruinadas. Pero Dios principalmente se acuerda de las dos Babilonias, Roma pagana, y Constantinopla, ó de los Emperadores Romanos y de sus vasallos idólatras, igualmente que del Antichristo y de su pueblo; tanto en castigo de la impiedad con que se



han opuesto á su culto para substituirle la idolatría, quanto de toda la sangre inocente que han derramado, y de las crueldades con que han atormentado á sus fieles siervos. Estos objetos abominables están siempre presentes á su memoria, y quiere que sientan ahora todo el peso de su justa venganza, haciéndoles apurar *toda la copa del vino de su furor y de su cólera*, y colmando la medida de su justo castigo, esto es, condenando sus cuerpos y sus almas á arder eternamente en llamas de fuego y de azufre. El terremoto general que aquí se anuncia es tan fuerte y terrible, que *las Islas* en un instante como que *huyen*, y unas se las traga la mar, y otras se estrellan contra tierra firme; y al mismo tiempo desaparecen *los montes*, unos se unden con un espantoso estallido, y se igualan con la superficie de la tierra; de otros salen volcanes, cuyo fuego interno penetra todas sus partes, y (para decirlo así) los derrite (1). Despues se levanta un espantoso uracan de granizo tan grande y tan espantoso, qual nunca jamas

(1) Vimos ántes en el Capítulo vi. v. 14. del Apocalypsi arrancarse las islas y los montes de sus asientos naturales: ahora vemos que enteramente desaparecen.

se lee en las historias de los siglos pasados. Cada grano será del peso de un *talento*, ó de ochenta libras, que sin duda bastará cada uno para estruxar una multitud de gentes (1). Sin embargo, á pesar de este terrible trastorno (¡cosa extraña!) la mayor parte de los hombres perseverarán obstinados en sus malas disposiciones, sin entrar dentro de sí mismos, ni pensar en hacer penitencia para implorar la misericordia de Dios en estos últimos y terribles instantes. Por el contrario pondrá el último colmo á su impiedad *blasfemando contra Dios* por las calamidades que estarán sufriendo.

Como todo el género humano está condenado á morir, aquellos que no habrán sido arrebatados por los desastres de que vamos hablando, morirán probablemente por la actividad del fuego que precederá al hijo del hombre, quando venga á hacer el Juicio universal. Esto es lo que el Salmista parece significar expresamente con otras particulares circunstancias relativas á este terrible dia. *Precederá el fuego delante de él* (el Señor), y *abrasará á sus enemigos en toda la circunferencia. Sus relámpagos han iluminado á to-*

(1) Apoc. xvi. v. 21.



da la redondez de la tierra: la tierra los ha visto, y ha temblado. Los montes se han derretido como la cera á presencia del Señor; á presencia del Señor toda la tierra se ha derretido. Los cielos han anunciado su justicia, y todos los pueblos han visto su gloria (1). Y en otro lugar: La tierra se ha conmovido y temblado; los cimientos de los montes se han removido y resentido; porque (el Señor) se ha irritado con ellos. El humo ha subido en su ira, y el fuego se ha encendido á su presencia. Los carbones han sido encendidos por él. Ha inclinado los cielos y ha baxado; y una nube oscura debaxo de sus pies.... El Señor ha tronado desde el cielo, el Altísimo ha hecho oír su voz, granizo, y carbones de fuego, y ha disparado sus flechas, y los ha destruido: ha multiplicado los relámpagos y los ha espantado, y se han dexado ver fuentes de aguas, y se han descubierto los cimientos de la tierra (2). Es evidente que muchos de estos acontecimientos terribles, y estas espantosas convulsiones de la tierra, anunciadas con tanta energía en este Salmo, son las mismas que como queda dicho anuncia S. Juan. Y he aquí quales han de ser las horrorosas escenas y melancólico espec-

(1) Ps. xcvi. (2) Ps. xvii.

táculo de la destruccion y confusion universal en este dia de cólera, dia de tribulacion, dia de angustias, dia de calamidad y de miseria. El Profeta Isaías nos ha dexado tambien pintados los principales rasgos de este espantoso quadro.

Cap. XXIV. v. 17. *Habitadores de la tierra, el espanto, la sima, y el lazo os está amenazando.*

18. *El que quisiere huir de miedo caerá en la sima; y el que se librare de la sima caerá en el lazo, porque las compuertas de las cataratas del cielo se abrirán, y los fundamentos de la tierra se trastornarán.*

19. *La tierra será despedazada con terribles sacudidas, la tierra se hará menudos trozos, la tierra se removerá de alto á abaxo.*

20. *La tierra se agitará con furiosos vayvenes terribles como un beodo, y será arrancada como el pabellon de una noche; y el peso de sus maldades la hará caer para no volverse á levantar.*

Toda la hermosura de la fábrica del universo quedará entónces desfigurada; y volviendo la tierra ya hecha trozos á entrar en su primer caos, el fuego será el último instrumento de que se valdrá el Todopoderoso para disolver toda la masa de ella, segun nos lo dice S. Pedro:



El día del Señor vendrá de repente como un ladrón; y entónces en el ruido de una horrosa tempestad parecerán los cielos; los elementos se derretirán con el fuego; y la tierra con todo quanto hay en ella quedará abrasada. Por lo qual si todas estas cosas se han de acabar, ¿quales debereis ser vosotros en vuestras santas conversaciones, y en vuestra vida piadosa, esperando y aun deseando que venga el día del Señor por quien los cielos han de ser disueltos, y los elementos con el ardor del fuego se confundirán ó derretirán (1)?

Vemos pues que el mundo quedará abrasado; que los cielos disueltos en un instante por la prodigiosa actividad del fuego, desaparecerán; que la tierra del mismo modo será abrasada con todo quanto hay en ella, esto es, con todo lo que contiene en sus entrañas, y con quanto hay en su superficie; que los elementos, es á saber el agua y el ayre, perderán su fluidez, y sus partes elementales quedarán disueltas ó derretidas; porque el cielo y la tierra pasarán (2), dice nuestro Salvador. Sin embargo debemos observar que aquí no se dice que el cielo y la tierra

(1) II. Petri Ap. c. III. v. 10, 11 y 12.

(2) Luc. XXI. v. 33.

serán aniquilados ó reducidos enteramente á la nada, sino solamente disueltos y abrasados, y por consiguiente mudados en otra diferente forma que Dios les dará. Pero durante estas terribles operaciones de la actividad del fuego que trastorna toda la naturaleza, y muda toda la superficie del universo, he aquí al hijo del hombre que descende de lo mas alto de los cielos para juzgar á todos los hombres; porque el Padre á nadie juzga, sino que ha dado al hijo todo el poder de juzgar (1).

Cap. XX.

II. Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, à cuius conspectu fugit terra et cælum, et locus non est inventus eis.

II. Y ví un grande trono blanco, y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra y el cielo, y no fué hallado el lugar de ellos.

12. Et vidi mortuos, magnos et pusillos, stantes in conspectu throni, et li-

12. Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pie delante

(1) Joann. V. v. 22.



*bri aperti sunt; et alius liber apertus est, qui est vitæ, et iudicati sunt mortui ex his, que scripta erant in libris, secundum opera ipsorum.* del trono, y fuéron abiertos los libros; y fué abierto otro libro que es el de la vida; y fuéron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros segun sus obras.

El hijo de Dios se dexa ver en el ayre sentado *sobre un grande trono de una blancura* que deslumbra, y á su vista *huyen el cielo y la tierra* ó desaparecen, esto es, la tierra, la atmósfera, y todo lo que se descubre á nuestros ojos en el cielo son pávulo de las llamas, y desaparecen enteramente, de modo que ya no se les puede *encontrar*, ni aun distinguir *el lugar* en que ántes estaban. Ya no se ve nada de las obras de la creacion, y el solo objeto que llena el inmenso espacio que ántes ocupaban el cielo y la tierra, es la Magestad brillante del hijo de Dios sentado en su trono. Despues se dexan ver los *muertos grandes y pequeños* de toda gerarquía y condicion, es á saber, los de la última generacion del linage humano, que acaban de ser com-

prehendidos en la catástrofe general del mundo. Viene citada al Tribunal de Jesu-Christo esta prodigiosa multitud de almas para pasar el juicio particular que fixa el destino de cada uno de los hombres en el instante de su muerte; porque *está determinado que todos los hombres mueran una vez, y despues sean juzgados* (1). De este juicio particular habla aquí S. Juan, y no del juicio universal que describe en el versículo siguiente, por la razon que queda ya dicha y probada que nuestro Profeta jamas repite dos veces una misma cosa. *Se abren los libros*, y deben quedar abiertos durante el juicio general que se sigue inmediatamente despues del particular. En estos *libros* estan escritas todas las acciones de cada uno de los hombres, segun las quales deben ser juzgados y sentenciados. El hijo de Dios con su infinita sabiduría tiene tan presentes las obras de cada uno como si estuvieran escritas en un libro, y esta expresion metafórica significa el rigor y exâctitud de su exâmen y de su juicio, que ni la falta mas venial, ni la menor obra de virtud se le pasará por alto. *Se abre igualmente otro libro*; este

(1) Ad Hæbr. ix. v. 27.



es el libro de la vida en que están escritos los nombres de todos los escogidos y predestinados. Jesu-Christo, despues de haber juzgado á esta innumerable multitud de almas segun sus obras que están escritas en estos libros, envia un Arcángel, que por su órden hace sonar la última Trompeta, que se hace oír en todo el universo; y en el mismo instante resucitan todos los muertos, y salen de sus sepulcros para nunca mas volver á morir. En un momento, dice S. Pablo, en una ojeada, al sonido de la última Trompeta, porque la Trompeta sonará, resucitarán todos los muertos en un estado de incorrupcion (1). Del mismo modo nos describe S. Juan la general resurreccion en el versículo siguiente.

13. *Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant: et judicatum est de singulis secundum opera ipsorum.*

(1) I. ad Corinth. xv.

Aquí se dice que el mar es el primero que restituye sus muertos. Por mar, segun el lenguaje profético de S. Juan se debe entender aquí toda la extension del globo terraqueo, en quanto contiene en sí los cuerpos ó cenizas de los Santos, que se puede decir han navegado por el mar borrascoso de este mundo, ó haber pasado por una larga serie de tribulaciones y de trabajos, que los han santificado. Por esta razon son sus cuerpos los primeros que resucitan, segun nos lo asegura S. Pablo: los que habrán muerto en Jesu-Christo, resucitarán los primeros (1). El Cielo les presenta sus almas, y por esta dichosa union del alma y del cuerpo, quedan los Santos revestidos de una perfecta inmortalidad. Despues la muerte y el infierno restituyen tambien sus muertos. La muerte significa aquí los sepulcros de los malos, que encierran la parte corruptible de aquellos cuyas almas están en la muerte de condenacion. Estos cuerpos resucitan igualmente á la vida, y se reunen con sus almas, que vomita el infierno para que participen juntos é inseparablemente del mis-

(1) I. ad Thesal. IV. v. 15.